



El inconsciente psicoanalítico y el inconsciente cognitivo¹

Paolo Migone²
Parma, Italia

En las últimas décadas, principalmente gracias a los avances en el estudio de los procesos inconscientes de las neurociencias, se han visto dos interesantes fenómenos y casi paralelos: el psicoanálisis ha revisado el concepto de inconsciente, teniendo más en cuenta esos procesos no conscientes que no forman parte del inconsciente dinámico y el cognitivismo ha mostrado un interés sin precedentes para el estudio preciso y detallado de los procesos inconscientes. Esto ha conducido a una interesante convergencia de intereses y estudios, con beneficio mutuo, que puede promover un progreso en la comprensión de la psicopatología y del proceso terapéutico.

Palabras clave: Inconsciente dinámico, Inconsciente cognitivo.

In the last decades, mainly thanks to the advances in the study of the unconscious processes of neuroscience, we have been able to see two interesting phenomena, that are almost parallel: psychoanalysis has revised the concept of the unconscious, taking those non-conscious processes that do not form part of the unconscious dynamics, more into consideration. At the same time, cognitive psychology has shown an unprecedented interest in the precise and detailed study of the unconscious processes. This has led to an interesting convergence of interests and studies, that are mutually beneficial, and that can help develop the progress in the compression of the psychopathology and the therapeutic process.

Key Words: Dynamic Unconscious, Cognitive Unconscious
English Title: The Psychoanalytic Unconscious and the Cognitive Unconscious.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Migone, P. (2010). El inconsciente psicoanalítico y el inconsciente cognitivo. *Clinica e Investigación Relacional*, 4 (3): 505-517. [ISSN 1988-2939]

Voy a hacer algunas reflexiones, muy libremente y sin pretender ser exhaustivo, como si fuera una charla, acerca del problema del inconsciente psicoanalítico y del inconsciente cognitivo. Para obtener más información, puede consultar las contribuciones de la literatura especializada (véase especialmente Eagle, 1987 y Westen, 1999). En primer lugar voy a intentar resumir las diferencias entre estos dos tipos de inconscientes.

Antes de hablar del inconsciente psicoanalítico y del inconsciente cognitivo, cabe señalar que no se trata de dos “confesiones” en contradicción entre sí, una psicoanalítica y la otra cognitivista, sino de dos procesos inconscientes estudiados principalmente por los autores de tradición psicoanalítica, el primero, y por autores de tradición cognitiva, el segundo. Me refiero al hecho de que ahora para la mayoría de los investigadores ya no hay sustanciales diferencias de opiniones acerca de la naturaleza del inconsciente, y esto fue posible gracias a los avances de las neurociencias. Por ejemplo, se entiende que no existe “un inconsciente”, sino “muchos inconscientes”: algunos tipos de inconsciente son aquellos a los cuales hacen más referencia los psicoanalistas y otros son los más estudiados por los cognitivistas, pero tanto los psicoanalistas como los cognitivistas son conscientes de la existencia de estos diferentes tipos de inconsciente. Las diferencias pueden existir con respecto a la importancia relativa que tienen ciertos procesos en terapia o en la formación de algunos síntomas, pero debido a los acontecimientos que tuvieron lugar en ambos campos puede decirse que, a veces, hay más diferencias entre dos terapeutas de la misma orientación que entre dos terapeutas pertenecientes a orientaciones opuestas. De hecho, no sólo a través de los avances de la investigación de las neurociencias sino también de la investigación acerca del resultado y del proceso de la psicoterapia, hubo tales cambios dentro de todos los enfoques psicoterapéuticos que a veces no es fácil, mirando las páginas de una revista especializada o escuchando los informes en un congreso, comprender cuál es la tendencia de ciertos autores: el lenguaje se parece cada vez más, los datos empíricos a los que se hace referencia son los mismos, y así sucesivamente.

Creo que podemos decir que la principal característica del inconsciente psicoanalítico es ser “dinámico”. El término “inconsciente dinámico” típicamente significa el inconsciente psicoanalítico. Pero, ¿qué significa en este contexto, la palabra “dinámico”? En esencia significa que ciertos contenidos mentales, a causa de ciertas fuerzas (dinámica significa fuerza y la naturaleza de esta fuerza está vinculada a motivaciones inconscientes) pueden pasar de un estado consciente a uno inconsciente y viceversa.

Un ejemplo típico es un trauma que puede ser olvidado porque es demasiado doloroso o difícil de gestionar para nuestra economía psíquica, pero que, en determinadas condiciones puede volver a la memoria (en un sueño, o bajo hipnosis o cuando estamos mejor y hemos superado un período difícil y, entonces, con nuestra sorpresa reaparece en la conciencia, esto significa que ahora podemos permitirnos recordarlo y tal vez podemos tener un llanto “liberador”, como en ciertos casos de elaboración de un luto, y así sucesivamente).

Como sabemos, el psicoanálisis postula que el precio pagado por esta represión inconsciente puede ser un síntoma (inhibición, depresión, etc., o como un síntoma histérico como en los pacientes estudiados por Freud al final del siglo XIX), síntoma que de repente puede desaparecer si nuestra mente (entendida aquí como una parte consciente de nuestra psique) consigue reestructurarse y recordarlo.

Otro ejemplo son los lapsus o actos fallidos (también llamados parapraxis), o los olvidos: por ejemplo, una persona no quiere hacer cierta llamada telefónica, por lo que no recuerda nunca hacerla, pero le vuelve a la mente cuando no está en las condiciones de hacerla (o tal vez, de acuerdo con el conocido fenómeno de generalización, con el mecanismo del “arrastre” olvida, por seguridad, todas las llamadas, incluso aquellas que no están conectadas con la llamada de teléfono desagradable que debe hacer); o, siempre que le vuelve a la mente que debería hacer esa llamada telefónica, se da el caso que siempre decide resolver antes otro asunto, acabado el cual ya no recuerda la llamada telefónica, y así sucesivamente. Estos ejemplos de “psicopatología de la vida cotidiana” (Freud, 1901), que son muy bien conocidos, son algunos de los muchos ejemplos del funcionamiento del inconsciente dinámico.

Según cierta concepción del inconsciente psicoanalítico, las cosas olvidadas (o mejor dicho, reprimidas) son depositadas en el inconsciente psicoanalítico como si fuera un depósito, un almacén, de donde se pueden recuperar tal y como eran. Ésta es una visión superada, en el sentido que ha sido demostrado que la memoria elabora continuamente los recuerdos, sobre todo los de la infancia y los lejanos, y los transforma según los deseos, las expectativas, las experiencias sucesivas, etc., por lo que no recordamos nunca exactamente lo que habíamos olvidado. De hecho, así como por el mecanismo de la transferencia, interpretamos y transformamos las experiencias actuales a la luz del pasado (o sea podemos distorsionar una percepción actual, dándole un significado transferencial – por ejemplo un paciente es tímido y percibe siempre como severas las figuras de autoridad porque su padre fue muy severo y punitivo con él), de la misma manera, con un mecanismo igual y contrario, podemos distorsionar los recuerdos de las experiencias pasadas a la luz de las sucesivas: este proceso, esta especie de “transferencia inversa”, es muy conocido por los psicoanalistas, y fue llamado por Freud (1914, p. 575) *Nachträglichkeit* (traducido al italiano, de hecho no muy bien, con “posterioridad”, y en inglés, puede que peor, con *deferred action* [“acto diferido”], mientras que los franceses lo han traducido muy bien con *après-coup* [véase André, 2008], que significa de hecho una atribución retrospectiva de significado en el sentido de mirar atrás *a posteriori*, con una reorganización de los significados personales (véase Thomä & Kächele, 1988, pp. 119-124; Thomä & Cheshire, 1991; Migone, 1995, p. 24).

Aclarado ya que los contenidos inconscientes son siempre remodelados, debe decirse sin embargo que nunca se transforman completamente en otra cosa, pero mantendrán un aspecto de su significado original. No me parece correcta una concepción hermenéutica radical según la cual nunca es posible una “reconstrucción” del pasado sino sólo una “construcción”, una nueva narrativa, una “novela psicoanalítica” de su propia vida totalmente reescrita y absolutamente no correspondiente a la “verdad histórica” (Spence, 1982). Esta posición radical abre más problemas de los que trata de resolver (no quiero entrar en más detalles aquí, reenvío a Grünbaum, 1984, págs. 1-94; Eagle, 1984, cap. 15 ed. or. cap. 14 tr. it.; Migone, 1988, 1989a, 1989b, 1995, págs. 178-182; Holt, Kächele & Vattimo, 1994). Ciertamente es que si ya no creemos en el mito psicoanalítico de la “recuperabilidad directa” de los contenidos inconscientes, nos acercamos un poco al inconsciente cognitivo, como veremos mejor después.

Otra característica del inconsciente psicoanalítico es, como Freud lo llamó una vez (1932, p. 179), ser un “caldero hirviente” de pulsiones y deseos. Esto lo hace muy diferente del inconsciente cognitivo, donde no se hace ninguna mención de los deseos que empujan para su gratificación inmediata, de pulsiones insaciables que continuamente crean dificultades al Yo que debe utilizar mecanismos preventivos para encauzarlas (eliminación, sublimación,

desplazamiento, etc.). En el inconsciente cognitivo se habla más de “cogniciones”, de pensamientos, de *problem solving* y “procesos” en lugar de emociones y de “contenidos”. Según el psicoanálisis freudiano el pensamiento – es decir los procesos cognitivos, los que son objeto de estudio por los cognitivistas – no se forma autónomamente, sino del conflicto con la realidad.

Para Freud se puede decir que “en el principio era el Es” en el sentido de que el niño nace presa de pulsiones en ebullición que buscan una gratificación. No pudiendo satisfacerlas – dado que la realidad fue concebida por Freud como frustrante esencialmente en el sentido de que el objeto (por ejemplo el seno materno que satisface la apremiante necesidad de lactancia) no está siempre disponible – el bebé “alucina” el objeto externo, es decir lo representa en sí mismo con el fin de gratificarse al menos en la fantasía y momentáneamente calmarse. Este tipo de internalización de la realidad externa para Freud fue el comienzo del proceso de formación del pensamiento, en el sentido de que el aparato cognitivo para él se originó de un conflicto del Es con la realidad externa, que, como he dicho, fue de alguna manera “internalizada” para formar representaciones mentales, el primer esbozo del pensamiento («el pensamiento es nada más que el sucedáneo del deseo alucinatorio», dijo Freud, 1899, p. 551; véase también Migone, 1995, págs. 96-97) . Esta naturaleza conflictiva del origen de pensamiento no está prevista por el cognitivismo.

En este sentido, sin embargo, creo que debería hacerse una observación: ya en la década de 1930 fue criticada esta concepción psicoanalítica y revisada por Hartmann (1937), que se considera la primera gran corrección en la historia de la teoría psicoanalítica (Eagle, 1992). Hartmann, considerado como el sucesor directo de Freud en la tradición psicoanalítica ortodoxa, fundó la escuela de la Psicología del Yo, precisamente sobre estas bases: según Hartmann, no todo el aparato cognitivo (es decir el Yo) surge enteramente del conflicto, sino que una parte de él, que él llamó “área autónoma del Yo libre de conflictos”, es innata y autónoma de las pulsiones del Es (esta autonomía del Yo, a continuación, puede ser no sólo primaria sino también secundaria, es decir, ciertas funciones del Yo, originalmente nacidas fuera del conflicto, pueden volverse autónomas, es decir que ciertas funciones cognitivas se convierten en relativamente estables – aquí no puedo profundizar en la psicología del Yo, por lo que reenvío a la literatura especializada: Hartmann, 1937, 1964; Hartmann, Kris & Lowenstein, 1964; véase también Friedman, 1989). La observación que quiero hacer tiene que ver con este aspecto: la concepción del aparato cognitivo según Hartmann, que más tarde se convirtió en nada menos que la concepción psicoanalítica clásica (he dicho “clásica”, diferente de otras concepciones como la lacaniana, la kleiniana, etc.), es muy cercana a la cognitiva, por lo que, al menos en teoría, tenemos una razón más para creer, como he dicho antes, que inconsciente psicoanalítico y inconsciente cognitivo, una vez que hayamos considerado mejor las revisiones de las originarias concepciones freudianas, no son tan lejanos como puede parecer a primera vista.

Pero vamos a ver cómo es concebido el inconsciente cognitivo, o mejor, veamos en primer lugar cómo el terapeuta cognitivo utiliza el inconsciente clínicamente. Es concebido principalmente como un mundo de representaciones mentales, muchas de las cuales pueden ser implícitas o tácitas, es decir, no conscientes, y que, si son disfuncionales, tienen que ser modificadas en psicoterapia.

Deliberadamente utilicé los adjetivos “implícitas”, “tácitas” y “no consciente” porque éstos son los términos que normalmente se utilizan para distinguir el inconsciente cognitivo del psicoanalítico, por las razones dichas antes. En la terapia cognitiva estándar se trata de volver conscientes estas cogniciones más o menos implícitas porque pueden motivar el

cambio de comportamiento y sobre todo arrastrar las emociones (en este sentido, en la terapia cognitiva estándar, que yo describiría como valiente, parece ser que no son las emociones las que arrastran a las cogniciones, como postula por ejemplo la psiquiatría, sino al contrario que son las cogniciones las que arrastran a las emociones).

En otras palabras, el terapeuta cognitivo, intenta hacer razonar al paciente acerca de sus creencias, mostrando cuánto pueden ser patógenas, disfuncionales, irracionales y así sucesivamente. También lo hace más consciente de los “pensamientos automáticos” – con el lenguaje psicoanalítico podríamos llamarlos “preconscientes”, es decir, que están en la mente del paciente, pero no se da cuenta de ellos – que determinan sus emociones y sus pensamientos conscientes, con el fin de modificarlos, haciéndolos más conscientes y precisamente desenmascarando su naturaleza patógena o disfuncional (en términos psicoanalíticos, podríamos decir que estas creencias que los cognitivistas llaman “patógenas” o “irracionales” son transferenciales en el sentido que han sido creadas en la infancia por razones que en la edad adulta ya no existen, por lo que el paciente debe aprender a reemplazarlas con creencias más realistas).

Lo que acabo de describir no es el tipo del inconsciente al cual exactamente nos referimos cuando hablamos de “inconsciente cognitivo”. Es un tipo de inconsciente (o mejor, preconsciente) que, como hemos visto, se parece un poco al psicoanalítico, al menos cuando el psicoanalista trabaja clínicamente y especialmente si sigue la Psicología del Yo, en el sentido de que, incluso en el psicoanálisis, se hace reflexionar al paciente acerca de los motivos no plenamente conscientes de su propia conducta, se trata de volver al paciente más consciente de sus verdaderas motivaciones, se empieza por la superficie y a continuación, eventualmente, se llega a las profundidades, y todo esto tiene sin duda efectos terapéuticos: el paciente, teniendo ahora una diferente representación consciente, puede elegir las opciones más racionales. De hecho se puede decir que el psicoanálisis en este sentido es “cognitivo”. Piénsese en la interpretación, intervención por excelencia del psicoanalista: es una intervención cognitiva, se transmite una información al paciente y una creencia diferente, más racional y más “verdadera”, corrige la creencia “patógena” anterior o “transferencial”, que por ejemplo se originó a partir de experiencias traumáticas de la infancia que fueron almacenadas pero no de manera consciente.

Con respecto a esto hay que recordar, como observa Semerari (2000, págs. 6-9), que los dos padres históricos de la terapia cognitiva moderna, a saber, Beck y Ellis, no vienen del conductismo, sino del psicoanálisis. De acuerdo a un lugar común, se dice que el cognitivismo es el heredero del conductismo, en el sentido de que la crisis que se produjo dentro del conductismo (basado en el modelo estímulo-respuesta [E-R], demasiado simple y en última instancia incorrecto si se aplica a la psicoterapia) llevó al concepto de una “mediación cognitiva” que elabora las informaciones y por lo tanto se interpone entre E y R, de aquí la atención para este componente mental interno, antes descuidado, y la transición desde una concepción meramente ambientalista a un modelo más complejo (entre otras cosas, este paso – como he señalado en otros lugares [Migone, 1991, 1994, 1995, págs. 25 - 95 - 96] – recuerda el paso que Freud hizo muchos años antes con el abandono de la teoría de la seducción, es decir, de la teoría del trauma, para fundar el psicoanálisis propiamente dicho).

De acuerdo con este tópico, por lo tanto el cognitivismo nacería del conductismo, para llegar a la terapia cognitivo-conductual o cognitiva *tout-court*. En realidad estos acontecimientos se producen más en la tradición académica que en la clínica. Beck y Ellis eran principalmente médicos y llegaban del psicoanálisis. Lo que querían hacer era simplemente proponer un

tratamiento más fácil, más corto y más funcional que el psicoanalítico, que en ese momento aparecía demasiado complejo, abstracto y se basaba en una metapsicología (que utiliza conceptos como libido, energía psíquica, Es, etc.) cuyo modelo empezó a mostrar defectos que cada vez más autores, incluso en el ámbito psicoanalítico, señalarían (como por ejemplo Kubie, 1947; Holt, 1965, 1989; Ellenberger, 1970; Gill, 1977; Sulloway, 1979, etc.). Llevando a sus extremas consecuencias esta idea, Beck y Ellis no serían dos cognitivistas, sino, por así decirlo, dos “psicoanalistas modernos” en el sentido de que habían abandonado, mucho antes que otros psicoanalistas, una cierta metapsicología considerada por ellos un poco lastre para el trabajo clínico: Beck y Ellis esencialmente intentaron volver al paciente más consciente de todo ese conjunto de pensamientos preconscientes, originados a partir de experiencias anteriores y traumas, que guían el comportamiento.

Llegados aquí, no se entiende cuál puede ser la diferencia real entre inconsciente psicoanalítico y inconsciente cognitivo, especialmente si adherimos a la Psicología del Yo. De hecho, como he dicho antes, el aspecto concreto de lo que podemos llamar inconsciente cognitivo no es el implicado en la técnica de terapia cognitiva de Beck o Ellis, cuya práctica clínica se asemeja mucho a la de algunos psicoanalistas contemporáneos (de verdad creo que hay todavía diferencias específicas entre la terapia cognitiva y psicoanálisis que aquí no puedo profundizar; para abreviar, reenvío a Migone, 2001).

Con inconsciente cognitivo, nos referimos a esa parte del funcionamiento mental que es inconsciente no porque fue eliminado, sino porque *nunca se ha conocido* y, entonces, no podrá ser nunca recordado. Es más, no es útil ni terapéutico que sea conocido, con el debido respeto a los psicoanalistas que querían seguir el ideal de Freud (que deriva de su herencia ilustrada) que “donde hubo el Es allí será el Yo”, es decir, que contaban con el pretexto de que la consciencia estuviera por todas partes, para entenderlo todo, secando realmente el *Zuidersee*, para utilizar la nota metáfora de Freud (1932, p. 190) que ejemplifica bien el mito de la omnipotencia del progreso científico (el *Zuidersee* era aquel mar que antaño sumergía gran parte de Holanda, conocida como los “Países Bajos” – y que fue drenado con grandes presas entregando al hombre muchas tierras para cultivar y civilizar: Freud estaba fascinado por esta apabullante empresa que duró décadas, y que simbolizaba un poco para él la victoria de la humanidad en su lucha contra la naturaleza).

Es bien conocida la metáfora del milpiés que se volvió loco, que sabe mover a la perfección sus múltiples pies sin jamás tropezar o cruzarlos, pero que, por desgracia, cuando se le preguntó cómo lo hace, responde que no lo sabe y que nunca lo había pensado antes, así que se lo pregunta, y desde ese momento ya no es capaz, se confunde, retuerce sus mil pies en su intento de caminar. Esta problemática, además, ha sido bien abordada por el psicoanálisis, por ejemplo sobre la cuestión del daño que puede producir el mismo insight, es decir, la interferencia del consciente en ciertos comportamientos automáticos que son adaptativos (fue Kohut, en particular, quien reflexionó sobre este tema, por ejemplo sobre el *Teatro de las marionetas* de Kleist [1810], según el cual el actor ideal era un títere que llevaba a cabo mecánicamente lo que quería el director, sin ninguna interferencia por parte del hombre-actor, mientras que el enfoque opuesto – bien representado por la escuela de teatro de Grotowski – preveía que la habilidad de un actor consiste en interpretar el personaje, y no en representarlo fielmente según la escuela de Stanislavsky; también aquí no puedo detenerme, pero reenvío a Kohut, 1972, 1978a, 1978b; Schaefer, 1975, 1978; Heller, 1978).

También se puede decir que el inconsciente propiamente cognitivo es esa parte de nosotros “que nunca se puede recordar ni olvidar”, y es una parte muy importante de nuestro

funcionamiento mental, indispensable en la vida cotidiana. También se puede llamar “memoria procedimental”, o “elaboración paralela distribuida” (Parallel Distributed Processing [PDP]) de las informaciones de la memoria a largo plazo, memoria que regula y controla los movimientos automáticos (ciclismo, paseos, etc.). Agarramos una pelota sin ser conscientes de cómo lo hacemos, y si nos lo preguntamos es posible que no consigamos cogerla tan bien. Esta memoria es “paralela” porque precisamente es una característica de los procesos inconscientes no “seriales”, es decir, que no operan unos tras otros sino a través de infinitos procesos paralelos que tienen lugar simultáneamente. Por otro lado la conciencia por definición es serial, es decir, las informaciones van unas tras otras, digamos en “fila india”: ésta es una limitación importante en el sentido de que no podemos hacer dos cosas simultáneamente de forma consciente (por ejemplo, dos discursos), sino sólo una a la vez, mientras que podemos tener una conversación con un amigo y al mismo tiempo conducir el coche.

Mientras pensamos o hacemos una cosa, se producen simultáneamente muchos otros procesos en nuestro inconsciente cognitivo (piénsese por ejemplo en la información dada por nuestro cerebro a los músculos del tronco que nos permiten, mientras hablamos, mantener la posición vertical, cosa de lo que no somos conscientes ni nos serviría serlo). Se deduce que la conciencia opera, por así decirlo, una selección entre las muchas informaciones presentes en el inconsciente, y éste es el motivo por el que se vuelve consciente siempre una parte muy reducida, limitada y tal vez incluso distorsionada, de la complejidad de las elaboraciones inconscientes paralelas (entre otras cosas, una de las preguntas más interesantes que se hacen algunos filósofos de la mente y estudiosos de la relación mente-cuerpo no es en particular sobre la naturaleza de la conciencia, acerca de la cual, por otra parte, el debate está todavía muy vivo, sino el motivo por el cual existe, ya que muchas especies animales han sobrevivido bien durante milenios y también han evolucionado alcanzando altos niveles de funcionamiento y de adaptación, sin nunca haber tenido ninguna necesidad de la conciencia). Además, la conciencia es mucho más lenta, funcionando un poco como un “cuello de botella”: hace falta más tiempo para que toda el “agua del inconsciente” salga y se vuelva consciente.

Hay que recordar con respecto a esto que, contrariamente a una visión ingenua y vetustamente freudiana de la relación entre el consciente y el inconsciente, lo que sale de esta “botella del inconsciente” - de esta “gran olla que hierve” y que contiene tanta materia prima, cruda, que hay que digerir – aun si sale lentamente a través de un pequeño agujero nunca es igual a lo que estaba contenido allí, ni es la traducción o interpretación de los contenidos que en el inconsciente fueron censurados o representado en forma de símbolos (esta revisión del concepto de inconsciente ha tenido muchas repercusiones también en la revisión de la teoría del sueño y de su “interpretación”: para abreviar, reenvío a Migone, 2006).

Los dos lenguajes, uno del inconsciente y el otro del consciente (lo que Freud llamó “proceso primario” y “proceso secundario” y que por razones de simplicidad podríamos llamar “no verbal” y “verbal”; véase a este respecto la importante labor de Bucci, 1997; véase también Migone, 1995, págs. 97-100, 2007a, 2007b), no son fácilmente traducibles entre sí, porque son diferentes códigos cognitivos en su naturaleza, en el sentido de que ciertas representaciones inconscientes no son expresables en palabras (por ejemplo, la memoria procedimental que ajusta el movimiento, que no es y nunca va a ser verbalizable ni comprensible).

Es en esto que el inconsciente cognitivo se diferencia del dinámico, ya que este último prevé

cierta traducibilidad de los contenidos mentales que habían sido reprimidos, por lo tanto puede tener sentido hablar de un “retorno del reprimido”. Lo que hemos definido inconsciente cognitivo y hemos diferenciado del psicoanalítico, incluso exagerando las diferencias, no es dinámico sino que es simplemente un modo de almacenamiento de la memoria a largo plazo, poco o para nada sujeta a la elaboración verbal.

En los últimos tiempos quedó más claro que, mientras que antes se creía que este inconsciente procedimental, este conocimiento implícito que no podría expresarse en palabras, era esencialmente el área del movimiento, ahora está cada vez más claro que también se refiere a las relaciones interpersonales, como por ejemplo determinados aspectos de los estilos de apego. Estas modalidades relacionales, aprendidas en la infancia, permanecen en el adulto y regulan gran parte de nuestra vida cotidiana y también del funcionamiento emocional. Esta toma de consciencia ha puesto un poco en discusión el ideal psicoanalítico de poder incidir terapéuticamente en ciertos comportamientos, especialmente en pacientes graves, con la única herramienta de la interpretación verbal.

Piénsese por ejemplo en la técnica psicoanalítica “ortodoxa” en la que, por miedo a la “sugestión”, incluso se llegaba a privar al paciente de cada componente afectivo, basándose en los conceptos de anonimato, neutralidad, abstinencia, pantalla opaca, etc., llegando en definitiva a lo que definí en otros lugares, siguiendo la metáfora freudiana del cirujano, “personectomía” del analista (Migone, 1995, pág. 108, 2004, p. 51). Esta técnica “ortodoxa”, que puede ser concebida como una verdadera distorsión de la técnica psicoanalítica (Galli, 1988, 1990, 1996, 2002; Migone, 1995, págs. 18-19-105-109, 1989c), pronto resultó ineficaz, especialmente con los pacientes graves.

Fue entonces resucitada con fuerza la curación a través de la experiencia afectiva, la inducción del cambio sin necesariamente la búsqueda del insight y en diferentes formas, por ejemplo las “experienciales”, y se tiende a concebir el psicoanálisis como una técnica “a todo campo”, donde el terapeuta utiliza su propia persona y no sólo sus propias palabras, para inducir un cambio en el paciente (véase, en este sentido, el concepto de Galli [1962, 2006] “de actividad interpretativa continua”). El enfoque “interpersonal” o “relacional”, que en los años 1930-40 se consideró no psicoanalítico o revisionista, entra prepotentemente en el centro de la escena psicoanalítica al punto de convertirse en *mainstream* y marginar el enfoque tradicional.

La concepción de la psicoterapia como esencialmente una “experiencia emocional correctiva” –utilizando palabras introducidas por Alexander (1946), que en los años 1930-40 planteó en estos términos el conocido debate en psicoanálisis, suscitando las reacciones críticas de la ortodoxia (Eissler, 1950), que temía que fuese subestimado el papel del insight – hoy se propone con nueva fuerza, incluso después de una mayor comprensión de lo que hemos llamado inconsciente cognitivo. No sólo eso, sino que recupera importancia el papel del “ejercicio práctico” en psicoanálisis (véase por ejemplo Rosenblatt, 2004), posiblemente repetido varias veces (y también elaborado con el analista en términos de sus repercusiones conscientes, de las vivencias y de los significados que ha estimulado), cuya importancia siempre ha sido subrayada por la tradición conductista. Pero sabemos que incluso Freud (1914) prescribía explícitamente ciertos comportamientos para superar los síntomas (por ejemplo una fobia) después de que había concluido el proceso interpretativo y el síntoma seguía presente, siendo consciente de que era necesario intervenir incluso a nivel del comportamiento no verbal.

Según esta perspectiva, la intervención psicoanalítica puede ser vista como algo que se añade, que enriquece el proceso terapéutico, por ejemplo a través de un entendimiento de

todas esas dinámicas que pueden hacerse conscientes, pero sabiendo que un factor terapéutico importante, particularmente en los casos graves, reside en el factor experiencial, en la capacidad de la terapeuta de implicar al paciente en una profunda vinculación afectiva que lo arrastre hacia el cambio.

Riassunto

Negli ultimi decenni, soprattutto grazie ai progressi nello studio dei processi inconsci da parte delle neuroscienze, si è assistito a due fenomeni interessanti e pressoché paralleli: la psicoanalisi ha revisionato il concetto di inconscio, tenendo maggiormente conto di quei processi non consapevoli che non fanno parte dell'inconscio dinamico, e il cognitivismo ha mostrato un grande interesse per lo studio preciso e sofisticato dei processi inconsci come mai aveva fatto prima. Ne è risultata una interessante convergenza di interessi e di studi, con vantaggio reciproco, che può favorire un avanzamento nella comprensione della psicopatologia e del processo terapeutico.

REFERENCIAS

- Alexander F., French T.M. *et al.* (1946). *Psychoanalytic Therapy: Principles and Applications*. New York: Ronald Press (trad. it. dei capitoli 2, 4 e 17: La esperienza emozionale correttiva. *Psicoterapia e Scienze Umane*, 1993, XXVII, 2: 85-101. Edición en Internet: <http://www.psychomedia.it/pm/modther/probpsiter/alexan-1.htm>).
- André J. (2008). L'après-coup nella teoria e nella clinica. *Psicoterapia e Scienze Umane*, XLII, 4, in stampa.
- Bucci W. (1997). *Psychoanalysis and Cognitive Science: A Multiple Code Theory*. New York: Guilford (trad. it.: *Psicoanalisi e scienza cognitiva. Una teoria del codice multiplo*. Roma: Giovanni Fioriti Editore, 1999).
- Eagle M.N. (1984). *Recent Developments in Psychoanalysis. A Critical Evaluation*. New York: McGraw-Hill (ristampa: Cambridge, MA: Harvard Univ. Press, 1987) (trad. it.: *La psicoanalisi contemporanea*. Bari: Laterza, 1988). Edición en Internet del cap. 11 (ed. or. cap. 12): "Carenze di sviluppo e conflitto dinamico": <http://www.psychiatryonline.it/ital/documig8.htm>.
- Eagle M.N. (1987). The psychoanalytic and the cognitive unconscious. En: Stern R., editor, *Theories of the Unconscious and Theories of the Self*. Hillsdale, NJ: Analytic Press, 1987, pp. 155-189 (trad. it.: L'inconscio psicoanalítico e l'inconscio cognitivo. En: Conte M. & Gennaro A., bajo el cuidado de, *Inconscio e processi cognitivi*. Bologna: Il Mulino, 1989, pp. 33-73).
- Eagle M.N. (1992). La natura del cambiamento teorico in psicoanalisi. *Psicoterapia e Scienze Umane*, XXVI, 3: 5-33 (trad. inglés: The dynamics of theory change in Psychoanalysis. En: J. Earman, A. Janis, G. Massey & N. Rescher, editors, *Philosophical Problems of the Internal and External Worlds: Essays on the Philosophy of Adolf Grunbaum*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh, 1993, pp. 373-408).
- Eissler K.R. (1950). The "Chicago Institute of Psychoanalysis" and the sixth period of the development of psychoanalytic technique. *Journal of General Psychology*, 42: 103-157 (trad. it: Il *Chicago Institute of Psychoanalysis* e il sesto periodo dello sviluppo della tecnica psicoanalítica. *Psicoterapia e Scienze Umane*, 1984, XVIII, 3: 5-33 [I parte], e 4: 5-35 [II parte]. Edición en Internet: <http://www.psychomedia.it/pm/modther/probpsiter/eiss50-1.htm>).
- Ellenberger H.F. (1970). *The Discovery of the Unconscious: The History and Evolution of Dynamic Psychiatry*. New York: Basic Books (trad. it.: *La scoperta dell'inconscio. Storia della psichiatria dinamica*. Torino. Boringhieri, 1972).

- Freud S. (1899 [1900]). L'interpretazione dei sogni. *Opere*, 3. Torino: Boringhieri, 1966.
- Freud S. (1901). Psicopatologia della vita quotidiana. *Opere*, 4: 53-297. Torino: Boringhieri, 1970.
- Freud S. (1914 [1918]). Dalla storia di una nevrosi infantile (Caso clinico dell'Uomo dei lupi). *Opere*, 7, 483-593. Torino: Boringhieri, 1975.
- Freud S. (1932 [1933]). Introduzione alla psicoanalisi (nuova serie di lezioni). *Opere*, 11: 117-284. Torino: Boringhieri, 1979.
- Friedman L. (1989). Ego psychology and the problem of adaptation. *Psychoanalytic Quarterly*, 58, 4: 526-550 (trad. it. con una premessa del 2006: Il saggio di Hartmann del 1939 "Psicologia dell'io e problema dell'adattamento". *Psicoterapia e Scienze Umane*, 2006, XL, 3: 453-476).
- Galli P.F. (1962). Fondamenti scientifici della psicoterapia. En: Gruppo Milanese per lo Sviluppo della Psicoterapia, bajo el cuidado de, *Problemi di psicoterapia. Atti del I Corso di aggiornamento* (Milano, 11-14 dicembre 1962). Milano: Centro Studi di Psicoterapia Clinica, 1962, pp. 69-89. También en: *Psicoterapia e Scienze Umane*, 2006, XL, 2: 203-220.
- Galli P.F. (1988). Le ragioni della clinica. *Psicoterapia e scienze umane*, XXII, 3: 3-8.
- Galli P.F. (1990). "Psychoanalysis as the story of a crisis". Relación leída en el encuentro anual del *Rapaport-Klein Study Group*, Austen Riggs Center, Stockbridge, Massachusetts, 10 giugno 1990. Edición en Internet: <http://www.psy.comedia.it/rapaport-klein/galli90.htm>. Versiones italianas: Le psicoanalisi e la crisi della psicoanalisi. *Ricerche di Psicologia*, 1990, XIV, 4: 39-58. También es: Canestrari R. & Ricci Bitti P.E., bajo el cuidado de, *Freud e la ricerca psicologica*. Bologna: Il Mulino, 1993, pp. 173-188; Galli P.F., *La persona e la tecnica. Appunti sulla pratica clinica e la costruzione della teoria psicoanalitica*. Milano: Il Ruolo Terapeutico, 1996, pp. 57-75 (nueva edición: Milano: Franco Angeli, 2002). Versión alemana: Die Psychoanalyse und die Krise der Psychoanalyse. En: Martin Kuster, bajo el cuidado de, *Entfernte Wahrheit*. Tübingen: Diskord, 1992, pp. 146-165. Versión inglesa: Crisis of psychoanalysis? From the scientific solution to the semantic perspective. *Italian Journal of Psychiatry and Behavioral Sciences*, 1994, IV, 1: 23-28.
- Galli P.F. (1996). *La persona e la tecnica. Appunti sulla pratica clinica e la costruzione della teoria psicoanalitica*. Milano: Il Ruolo Terapeutico (nuova edizione: Milano: Franco Angeli, 2002).
- Galli P.F. (2006). Técnica e teoría della técnica in psicoanalisi tra arcaico e postmoderno. *Psicoterapia e Scienze Umane*, XL, 2: 153-164.
- Gill M.M. (1977). Psychic energy reconsidered: discussion. *J. Am. Psychoanal. Ass.*, 25: 581-597.
- Grünbaum A. (1984). *The Foundations of Psychoanalysis. A Philosophical Critique*. Berkeley, CA: Univ. of California Press (trad.it.: *I fondamenti della psicoanalisi*. Milano: Il Saggiatore, 1988).
- Hartmann H. (1937). Ich-Psychologie und Anpassungsproblem. *Internationale Zeitschr für Psychoanalyse*, 1939, 24: 62-135 (trad. ingl.: *Ego Psychology and the Problem of Adaptation*. New York: Int. Univ. Press, 1958; trad. it.: *Psicologia dell'io e problema dell'adattamento*. Torino: Boringhieri, 1966).
- Hartmann H. (1964). *Essays on Ego Psychology*. New York: Int. Univ. Press (trad. it.: *Saggi sulla Psicologia dell'io*. Torino: Boringhieri, 1976).
- Hartmann H., Kris E. & Lowenstein R. (1964). *Papers on Psychoanalytic Psychology*. New York: Int. Univ. Press (trad. it.: *Scritti di psicologia psicoanalitica*. Torino: Boringhieri, 1978).
- Heller E. (1978). The dismantling of a marionette theater, or, psychology and the misinterpretation of literature. *Critical Inquiry*, 4: 417-432.
- Holt R.R. (1965). A review of some of Freud's biological assumptions and their influences on his theories. En: Greenfield N.S. & Lewis W.C., editors, *Psychoanalysis and Current Biological*

- Thought*. Madison: Univ. of Wisconsin Press, 1965, pp. 93-124. También en: Holt, 1989, cap. 5, pp. 114-140.
- Holt R.R. (1989). *Freud Reappraised. A Fresh Look at Psychoanalytic Theory*. New York: Guilford (trad. it.: *Ripensare Freud*. Torino: Bollati Boringhieri, 1994).
- Holt R.R., Kächele H. & Vattimo G. (1994). *Psicoanalisi ed ermeneutica*. Bajo el cuidado de Paolo Migone. Chieti: Métis, 1995.
- Kleist H. (1810). *Il teatro di marionette*. Genova: Il Melangolo, 1978.
- Kohut H. (1923-81). *The Curve of Life: Correspondence of Heinz Kohut: 1923-1981*. Edited by Geoffrey Cocks. Chicago: The University of Chicago Press, 1994.
- Kohut H. (1972). Thoughts on narcissism and narcissistic rage. *The Psychoanalytic Study of the Child*, 27: 360-400 (trad. it.: Pensieri sul narcisismo e sulla rabbia narcisistica. In: Kohut H., *La ricerca del Sé*. Torino: Boringhieri, 1982, cap. 5, pp. 124-162).
- Kohut H. (1978a). Psychoanalysis and interpretation of literature. Correspondence with Erich Hellen, *Critical Inquiry*, 4, 3: 433-450. También en Kohut, 1923-81.
- Kohut H. (1978b). A Reply to Margret Schaefer. *Critical Inquiry*, 5, 1: 189-197. También en Kohut, 1923-81.
- Kubie L.S. (1947). The fallacious use of quantitative concepts in dynamic psychology. *Psychoanal. Q.*, 16: 507-518. También en: Kubie L.S., *Symbol and Neurosis: Selected Papers (Psychological Issues, Monograph 44)*, 1978, 11: 127-161.
- Migone P. (1988). Sul filo della scienza. Saggio-recensione: Massimiliano Conte & Nino Dazzi (bajo el cuidado de), *La verifica empirica in psicoanalisi* (Bologna: Il Mulino, 1988). *L'Indice*, V, 10 (diciembre): 6-7.
- Migone P. (1989a). La psicoanalisi è una scienza? Panorama storico del problema e dibattito attuale sollevato da Grünbaum. *Il Ruolo Terapeutico*, 50: 69-75. Edición en Internet: <http://www.psychomedia.it/pm/modther/probpsiter/ruoloter/rt50-89.htm>. Véase también Migone, 1995, cap. 11.
- Migone P. (1989b). Il rapporto tra psicoanalisi e scienza: dal neopositivismo a Grünbaum. *Rivista di Psichiatria*, 24, 3: 153-160.
- Migone P. (1989c). La teoria psicoanalitica dei fattori curativi. *Il Ruolo Terapeutico*, 52: 40-45. Edición en Internet: <http://www.psychomedia.it/pm/modther/probpsiter/ruoloter/rt52-89.htm>. Véase: Migone, 1995, cap. 6.
- Migone P. (1991). Trauma "reale" e futuro della psicoanalisi. *Giornale Italiano di Psicologia*, XVIII, 5: 711-717.
- Migone P. (1994). The problem of "real" trauma and the future of psychoanalysis. *International Forum of Psychoanalysis*, III, 2: 89-96.
- Migone P. (1995). *Terapia psicoanalitica*. Milano: Franco Angeli (en Internet: <http://www.psychomedia.it/pm-revs/books/migone1a.htm>).
- Migone P. (2001). Psychoanalysis and cognitive-behavior therapy. *International Journal of Psychoanalysis*, 85, 5: 984-988. Internet edition: <http://ijpa.org/letter2oct01.htm>.
- Migone P. (2004). Editoriale. *Psicoterapia e Scienze Umane*, XXXVIII, 2: 149-152. Edición en Internet: <http://www.psychomedia.it/pm/modther/probpsiter/ruoloter/rt97-04.htm>.
- Migone P. (2006). Come la psicoanalisi contemporanea utilizza i sogni. *Il Ruolo Terapeutico*, 102: 72-82. Edición en Internet: <http://www.psychomedia.it/pm/modther/probpsiter/ruoloter/rt102-06.htm>.

- Migone P. (2007a). "I processi primario e secondario di Sigmund Freud e la teoria del codice multiplo di Wilma Bucci". Relación leída en el congreso "Attività Referenziale: ricerca e clinica", organizado por el *Centro di Psicologia Dinamica* (CPD) y por el Dipartimento di Psicologia dell'Università di Padova il 2-3-2007. En: AA.VV., *Quaderni CDP: Attività Referenziale, ricerca e clinica*. Padova: CLEUP, 2007, pp. 21-30.
- Migone P. (2007b). Riflessioni sulla "teoría del código múltiplo" di Wilma Bucci. *Il Ruolo Terapeutico*, 106. Edición en Internet: <http://www.psychomedia.it/pm/modther/probpsiter/ruoloter/rt106-07.htm>.
- Migone P. & Liotti G. (1998). Psychoanalysis and cognitive-evolutionary psychology: an attempt at integration. *International Journal of Psychoanalysis*, 79, 6: 1071-1095. Edición en Internet del artículo, de la discusión y de la review de Paul Williams: <http://ijpa.org/archives1.htm> (una versión precedente más breve, escrita por Paolo Migone ha sido presentada, bajo invitación, al Panel "Psychic reality and pathogenic beliefs: the patients' theories about themselves and the relational world", que tuvo lugar en el 39° Congresso della *International Psychoanalytic Association*, San Francisco, 30 luglio-4 agosto 1995).
- Rosenblatt A. (2004). Insight, working through, and practice: the role of procedural knowledge. *J. Am. Psychoanal. Ass.*, 52, 1: 189-207.
- Schaefer M. (1975). Kleist's "About the Puppet Theater" and the narcissism of the artist. *American Imago*, 32: 367-368.
- Schaefer M. (1978). Psychoanalysis and the Marionette Theater: Interpretation is not depreciation. *Critical Inquiry*, 5, 1: 177-188.
- Semerari A. (2000). *Storia, teorie e tecniche della psicoterapia cognitiva*. Bari: Laterza.
- Spence D.P. (1982). *Narrative Truth and Historical Truth. Meaning and Interpretation in Psychoanalysis*. New York: Norton (trad. it.: *Verità storica e verità narrativa*. Firenze: Martinelli, 1987).
- Sulloway F.J. (1979). *Freud, Biologist of the Mind. Beyond the Psychoanalytic Legend*. New York: Basic Books (trad. it.: *Freud biologo della psiche. Al di là della leggenda psicoanalitica*. Milano: Feltrinelli, 1982).
- Thomä H. & Cheshire N. (1991). Freud's *Nachträglichkeit* and Strachey's "deferred action": trauma, constructions and the direction of causality. *Int. Rev. Psycho-Anal.*, 18: 407-427.
- Thomä H. & Kächele H. (1988). *Lehrbuch der psychoanalytischen Therapie. 2: Praxis*. Berlin-Heidelberg: Springer Verlag (trad. it.: *Trattato di terapia psicoanalitica. 2: Pratica clinica*. Torino: Bollati Boringhieri, 1993; Trad. inglés: *Psychoanalytic Practice. Vol. 2: Clinical Studies*. Berlin: Springer Verlag, 1992).
- Westen D. (1999). The scientific status of unconscious processes: is Freud really dead? *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 47, 4: 1061-1106. Internet edition: <http://www.psychomedia.it/rapoport-klein/westen99.htm> (trad. it.: Lo status científico dei processi inconsci: Freud è davvero morto? *Psicoterapia e Scienze Umane*, 2001, XXXV, 4: 5-58).

Original recibido con fecha: 29-8-2008 Revisado: 30-5-2010 Aceptado para publicación: 21-9-2010

NOTAS

¹ Publicado originalmente en: *Il Ruolo Terapeutico*, 2007, 105: 51-61. Traducido y publicado con autorización del autor. Traducción castellana del original italiano de Danilo Magistrali.

² Codirector de la revista *Psicoterapia e Scienze Umane* (www.psicoterapiaescienzeumane.it) Dirección de contacto: Via Palestro 14, 43100 Parma, Italia, Tel./Fax +[39] 0521-960595, E-Mail <migone@unipr.it>